

DAR A LEER

RESEÑA SOBRE *EL MONTE DE LAS FURIAS*¹KASANDRA LEHUE SANDOVAL²

RESUMEN

El presente escrito reseña la novela *El monte de las furias* (2025), de la escritora uruguaya Fernanda Trías. La historia narra los episodios referidos a la Montañera y la Montaña, entrelazando lo humano y lo mítico en un relato dual. La novela explora temas recurrentes en la obra de Trías como el encierro, la maternidad, la violencia de género y la crisis medioambiental. La Montañera, figura solitaria y vulnerable, contrasta con la Montaña, símbolo de lo sagrado y ancestral. A través de sus voces, la autora da forma a una narrativa profunda y crítica.

PALABRAS CLAVE: LITERATURA LATINOAMERICANA- AGENDA MEDIOAMBIENTAL - GÉNERO.

FICHA TÉCNICA:

Fernanda Trías, *El monte de las furias*, Bogotá, Random House, 2025

DOS VOCES ENTRELAZADAS: LO HUMANO Y LO MÍTICO EN *EL MONTE DE LAS FURIAS*

La escritora uruguaya Fernanda Trías ha publicado recientemente su nueva novela, *El Monte de las furias* (2025), después de cinco años de haber impactado el mundo literario con *Mugre Rosa* (2020) y haber recibido el premio Sor Juana Inés de la Cruz por ella. Ahora Trías nos invita a adentrarnos en la soledad, pero también en la dimensión mágica de las montañas. Esta conexión entre la autora y el paisaje montañoso nació cuando se radicó en Bogotá, Colombia, y comenzó a escribir esta obra

¹ Esta reseña se enmarca en el proyecto de investigación "Literatura Latinoamericana entre la tradición y la ruptura III" (CURZAS. UNCo) dirigido por la Mg. María Teresa Sánchez.

² Kasandra Lehue Sandoval es estudiante del profesorado de Lengua y Comunicación oral y escrita (CURZAS. UNCo). Es integrante alumna del proyecto de investigación: Literatura Latinoamericana entre la tradición y la ruptura III, dirigido por la Mag. María Teresa Sánchez. (CURZAS. UNCo)

acompañada por la presencia constante de los cerros orientales, que se convirtieron en su paisaje habitual.

El monte de las furias relata a través de una estructura dual la vida de sus dos protagonistas: la Montañera y la Montaña. Por un lado, el primer relato gira en torno a la Montañera, una mujer que habita en la ladera de una montaña situada en un lugar desconocido. Su labor principal viviendo allí consiste en vigilar los límites del terreno donde reside y reportar al Celador cualquier irregularidad que observe durante su recorrido diario. Por otro lado, el segundo relato se centra en la propia Montaña, el espacio natural que la Montañera resguarda y mantiene.

A lo largo de la novela, la Montañera va reconstruyendo su historia personal a través de una serie de cuadernos (*Última hoja*, *La casa*, *Veneno en la sangre*, *Cuerpos y Nacimiento*) que ha redactado en aislamiento rodeada únicamente por el silencio de la montaña y su propia introspección. Estos cuadernos funcionan como fragmentos de memoria que dan forma a su relato, entrelazando sus pensamientos, vivencias y recuerdos marcados por la soledad. A través de ellos, la narración oscila constantemente en un vaivén entre el presente, es decir, la vida actual de la Montañera en la montaña junto a la esporádica compañía del Celador, y el pasado, es decir, sus años de su infancia y adolescencia en el Pueblo Pobre y la Ciudad Roja, donde vivió con su madre y su abuela.

De esta manera, el tiempo en el que transcurre el relato de la Montañera responde a una lógica lineal, a pesar de la oscilación narrativa entre el presente y el pasado. En contraste, la historia de la Montaña se inscribe en una temporalidad distinta, en un tiempo mítico, ajeno a la linealidad y a las categorías cronológicas humanas. Es un tiempo más cercano al origen, a lo arcaico y lo sagrado. Así, desde el primer capítulo, en el que se introduce al personaje de Montaña, podemos leer su nacimiento desde el centro de la tierra y, cómo a lo largo del tiempo, se desarrolla hasta convertirse en la montaña que cuida la Montañera. Este proceso de formación no responde a una cronología lineal, sino a una narrativa mítica que da cuenta de una existencia antigua, casi sagrada, en la que la Montaña se configura como un ser vivo, con memoria y presencia propias, lejos de ser un simple accidente geográfico ella siente y percibe como lo haría cualquier ser humano.

A través de los capítulos que protagoniza la Montaña se revela la singular relación que mantiene con la Montañera. Una conexión invisible, pero profunda, en la que la Montaña observa a la mujer con atención, sin emitir juicio alguno. Una especie de recordatorio para el lector de que la madre naturaleza está allí, viva y presente, aunque nos olvidemos de ella o la demos por sentada. De este modo, la Montaña encarna esa presencia constante, cuya existencia es fundamental y anterior a la nuestra. Mientras que, la Montañera no goza del estado mítico y sagrado que posee la otra protagonista, sino más bien se la presenta como una figura profundamente humana: imperfecta, vulnerable y mundana. Ella encarna la soledad, el aislamiento y las tensiones propias de la existencia cotidiana. Su presencia en el relato no es la de un ser idealizado, sino la de una mujer atravesada por el silencio del encierro, la memoria de un pasado marcado por la violencia ejercida por su propia madre contra ella y la furia que la Montañera califica como un veneno que le llega a la sangre.

Las voces de la Montañera y la Montaña le permiten a Trías retomar temas que ya había abordado en sus obras anteriores y que constituyen ejes recurrentes en su escritura. Uno de ellos, como ya se ha mencionado, es el encierro y el aislamiento que experimentan sus protagonistas. La Montañera se suma así a la serie de personajes que viven en carne propia la soledad, tal como ocurre en *La azotea* (2001) y *Mugre rosa* (2020). La soledad no se trata solo de un estado emocional sino de una realidad dominada por el silencio, el retiro forzado y el distanciamiento de los demás. Esta forma de vida les permite a los diferentes personajes reconstruirse desde la introspección y resistir, en lo íntimo, las violencias del mundo exterior.

Otro tema central de *El monte de las furias* es el de la maternidad fuera de los márgenes ideales. La novela se presenta un contradiscurso sobre la maternidad, mostrando cómo esta puede desarrollarse en entornos hostiles, atravesados por la violencia y lejos del imaginario tradicional construido desde figuras maternas cariñosas y protectoras con sus hijos. De este modo, Trías continúa una agenda de género que ya había iniciado en *La azotea*, y que no se limita únicamente a cuestionar la maternidad, sino que también expone diversas formas de violencia de género, tal como lo hizo en *La ciudad Invencible* (2015). En *El monte de las furias* esta violencia se manifiesta de forma cruda y directa, con la aparición de cuerpos de mujeres asesinadas y maltratadas en la montaña, crímenes que la Montañera y el Celador silencian y encubren.

Finalmente, la obra también pone en escena una agenda medioambiental que protagoniza la Montaña. Esta agenda se enuncia como una crítica social a los excesos del ser humano sobre la tierra mediante la explotación de los recursos naturales y la contaminación que este produce. Esto se observa cuando se menciona el trabajo de la fábrica de vidrios y la cantera. De esta forma, se hace evidente el impacto destructivo de la humanidad sobre la naturaleza. Proponiendo una reflexión sobre nuestra relación con el entorno natural y la urgencia de escuchar la voz de la naturaleza antes de que sea demasiado tarde.

En síntesis, en *El monte de las furias*, Fernanda Trías construye una historia que entrelaza lo humano y mundano con lo natural y lo mítico, a través de una estructura dual que permite múltiples niveles de lectura. La relación entre la Montañera y la Montaña no solo sienta las bases de la trama, sino que habilita una profunda exploración de temas (el aislamiento, la maternidad, la violencia de género y la crisis ambiental) que han sido centrales en las diferentes obras de la autora y que ahora retoma dando así una síntesis de su trabajo. Trías logra, con esta nueva entrega, una escritura que resuena más allá de sus personajes, planteando preguntas urgentes sobre cómo habitamos el mundo, los vínculos que construimos y los silencios que sostenemos. *El monte de las furias* no solo nos recuerda que la naturaleza está viva, sino también que, en su aparente quietud, es capaz de narrar, recordar y resistir.